



Gallego Franco, Henar y Bolufer Peruga, Mónica (eds.): *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*. Barcelona, Icaria, 2016. 255 pp.

Con este título en forma de pregunta, la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) presenta las intervenciones de diversas especialistas en su *V Seminario Internacional Historia y Feminismo* (celebrado en Madrid en 2013), dedicado a la reflexión sobre la biografía y sus relaciones con la historia de las mujeres y del género. Una reflexión sin duda pertinente, puesto que las contribuciones de la historiografía feminista han influido de forma decisiva en la profunda renovación de la biografía de las últimas décadas. El volumen destaca por la calidad de las autoras, todas ellas reconocidas investigadoras. La mayoría procede del ámbito historiográfico, pero también se ha contado con la participación de especialistas en estudios literarios, con la expresa voluntad de fomentar la interdisciplinariedad. Asimismo, resulta notable la gran variedad de contenidos de la obra, ya que se abordan momentos históricos y problemas teóricos y metodológicos muy diversos, siempre en relación con la historia biográfica.

El libro, editado por las historiadoras Henar Gallego Franco y Mónica Bolufer Peruga, se estructura en tres sesiones y una mesa redonda, tal como lo hizo el seminario del que es fruto. A su vez, cada parte consta de uno o dos capítulos, que recogen las ponencias pronunciadas en el seminario, y de un debate, en el que encontramos la transcripción del mantenido después de la sección correspondiente.

El volumen se abre con unas palabras en recuerdo de Amparo Pedregal, presidenta de la AEIHM cuando se celebró el seminario y fallecida en 2015, escritas por Henar Gallego, quien es también la encargada de la redacción del prólogo. A continuación, Mónica Bolufer introduce la primera sesión, «El género biográfico y la historiografía». Se trata de una sesión diferente de las demás, ya que las ponencias pronunciadas durante el seminario no han sido aquí reproducidas. En su lugar aparece una conversación en la que quienes fueron sus autoras, Isabel Burdiel y María Sierra, responden a las preguntas formuladas por la AEIHM en relación con el tema de la sesión. Las cuestiones, planteadas con gran agudeza, versan, entre otros asuntos, sobre cómo evitar las actitudes celebratorias o victimistas cuando se rescata del olvido a las mujeres y a otros sujetos invisibilizados en la tradición historiográfica, o sobre los retos de futuro de la biografía. Las meditaciones contestaciones de Burdiel y Sierra resultan muy enriquecedoras.

La segunda sesión, que aborda «El problema de las fuentes en la investigación biográfica», comienza con la contribución de Franca Ela Consolino, escrita en italiano. Consolino se interroga sobre los motivos que llevaron a dos monjas de los siglos VII y VIII, Baudonivia de Poitiers y Hugeburc de Heidenheim, a convertirse en las hagiógrafas, respectivamente, de la reina de los francos Radeconda y de los hermanos Willibald y Wynnebald (pertenecientes a un linaje de misioneros anglosajones en Baviera). La cuestión cobra aún más relevancia si se tiene en cuenta que

son las dos únicas mujeres de las que se puede afirmar con certeza que participaran en la producción hagiográfica latina en los mencionados siglos. En el siguiente capítulo, «“La mujer debe ser sin hechos, y sin biografía” ... En torno a la historia biográfica femenina contemporánea», Pura Fernández nos acerca a las escritoras decimonónicas y a los problemas para abordar el estudio de sus vidas. En ellas a menudo se constata una contradicción entre un discurso ortodoxo en cuestiones de género, apegado al modelo doméstico y del ángel del hogar, y trayectorias vitales poco convencionales. Fernández plantea una cuestión fundamental, que es «cómo podemos reconstruir ahora esos *hechos* que Murguía [el marido de la escritora Rosalía de Castro] caracterizaba como ilegítimos en la naturaleza biográfica femenina si no logran trascender el testimonio personal de las autoras y si, además, están ocultos por una calculada estrategia de acomodación caracterizada por Judith Butler como *gender performance*» (p. 83). La autora sugiere como posible solución el análisis de los epistolarios de estas escritoras y, en especial, los de tipo secreto porque en ellos se observa una mayor facilidad para romper con los estereotipos normativos que en otros tipos de escritura.

La tercera sesión, denominada «Historias individuales y colectivas», contiene las aportaciones de Laura Oliván Santaliestra y de Susanna Tavera. La primera aborda las posibilidades de conocimiento del yo complejo y cambiante de una reina en la Corte barroca. Considera que para ello es necesario «analizar cómo ésta experimentó los modelos, cómo los hizo suyos, los personalizó o los adaptó y, sobre todo, cómo los utilizó para definirse políticamente en la Corte y actuar en las redes de poder según sus intereses personales, que en la Edad Moderna estaban identificados con los dinásticos» (p. 132). El método propuesto por Oliván es el estudio de los egodocumentos producidos por las soberanas y, en particular, las cartas y los retratos. Por su parte, Tavera, en su capítulo «¿Escribir sobre una vida o sobre muchas? Vida, escritura e historia: la política de las biografías de mujeres», realiza, en primer lugar, un recorrido historiográfico por la evolución de la escritura biográfica y autobiográfica sobre las mujeres, relacionándola con los cambios de contexto político. Tavera pasa después a analizar la renovación de los estudios biográficos gracias a las contribuciones de recientes trabajos tanto sobre trayectorias individuales como colectivas. Además, la autora realiza una interesante reflexión sobre la importancia de utilizar distintas metodologías en lo que denomina «biografía del género mujer», que debe «continuar saltando para acogerse o utilizar el conocimiento proporcionado por métodos cualitativos o cuantitativos y por biografías individuales o colectivas» (p. 169).

Finalmente, en la mesa redonda, titulada «Vidas contadas. Biografía e historia oral», se sitúan las contribuciones de Mercedes Vilanova y de Pilar Díaz Sánchez. Vilanova relata una experiencia vivida en primera persona: la censura sufrida por una biografía del político Pasqual Maragall escrita por ella misma junto con Esther Tusquets. La autora se vale de la metáfora del tapiz de Walter Benjamin, a la que este hace referencia en *Una imagen de Proust*, para analizar la censura y llega a la conclusión de que su objetivo fue eliminar la interpretación política del personaje contenida en el texto original. Puede sorprender la inclusión de una historia personal en un libro dedicado a la reflexión sobre las relaciones entre la historia biográfica y la historia de las mujeres y del género; no obstante, es probable que tenga que ver con la consideración de que tanto la biografía como la autobiografía y las memorias forman parte de las llamadas «escrituras del yo». Por último, en su capítulo «Testimonios de vida: relaciones familiares y genealogías femeninas», Díaz señala que es

posible conocer las vidas de las mujeres trabajadoras del siglo XX mediante el uso de fuentes orales, que además son en muchas ocasiones las únicas disponibles. Asimismo, defiende la aplicación de una perspectiva de clase a la hora de examinar los cambios producidos en la estructura familiar en los años sesenta en España, y también para valorar la conveniencia de centrar los estudios en la identidad individual de las mujeres, ya que las trabajadoras cuyos testimonios ha analizado no parecen sentir interés por su yo particular, sino que poseen, más bien, una identidad relacional, siguiendo el concepto acuñado por Almudena Hernando. La autora subraya igualmente la necesidad de ampliar los estudios históricos sobre las mujeres, puesto que, hasta el momento, «sobre todo las historiadoras, hemos hecho un gran esfuerzo por recuperar la historia cultural o intelectual de las mujeres, pero queda pendiente la elaboración de una historia social que comprenda a las mujeres tanto de clases medias y altas, como de clase trabajadora» (p. 236).

En cuanto a los debates incluidos después de cada sección, resultan de gran interés, no solo por la profundización en los contenidos de las ponencias que las preguntas propician, sino también por los nuevos aspectos que se plantean. Sin embargo, su transcripción literal dificulta en cierta medida la comprensión del texto.

Por todo lo expuesto, la obra supone una importante aportación para el progreso de una investigación histórica de calidad efectuada desde la perspectiva biográfica y, especialmente, dentro del campo de las mujeres y del género. La recopilación en el volumen de variadas y sugerentes reflexiones teóricas y metodológicas sin duda contribuirá a ello.

Elia Blanco Rodríguez
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
elia.blanco@ehu.eus